



COMENTANDO

FRANCIA sucumbió sin gloria en el campo de batalla; Francia se desintegra sin remedio en sus colonias; Francia se debate en su malestar sin esperanzas. Al desplomarse el ejército francés todo el mundo comenzó a buscar las causas de la catástrofe; no podía hundirse un pueblo de aquella suerte sin tener minadas las bases. Grave debe ser la situación de los hijos de San Luis cuando ni siquiera el dolor de la patria desgarrada ha tenido la eficacia de aglutinar sus espíritus. La disensión interna ha ido minando el Gobierno de liberación y las fuerzas de resistencia.

A su vuelta del destierro las declaraciones de los políticos han sido francamente desalentadoras. Han encontrado a su patria en situación peor de lo que se imaginaban.

Blum, el líder socialista, el creador del Frente Popular en 1936 y causante en gran parte del desastre asegura "que había encontrado en su patria muchas ruinas y suciedad, pero sobre todo suciedad moral y política".

Nadie negará a Eduardo Herriot capacidad para diagnosticar el estado actual de Francia. Repetidas veces Presidente del Consejo de Ministros y Alcalde por más de 30 años de la industrial Lyon, hombre estudioso y patriota acaba de llegar de un campo de concentración. Al cabo de una temporada dirigiéndose a una concentración de correligionarios radical-socialistas decía: "Lo que Francia necesita no es una reforma política sino una reforma moral. Por cierto se necesitan mejoras en un país donde la especulación cuenta más que el trabajo; donde un hombre prefiere gastar dos horas traficando en un mercado negro a hacer dos semanas de trabajo porque así gana igual y quizás más. La gente ha perdido el sentimiento de la lealtad, de la honradez y de la fidelidad a su palabra".

Tenemos pues que en Francia ha habido un desmoronamiento general; lo reconocen todos. Acabamos de leer las palabras de dos prominentes jefes; el uno socialista, Blum; el otro radical socialista, Herriot.

Pero ¿dónde se ha incubado esa enfermedad que así ha robado su energía al alma patriótica de Francia hasta convertirla en una miseria moral? Francia ha gozado durante muchos años de la escuela láica. Acaba de recoger sus frutos. Sin religión y moral los pueblos se hunden.

Moral y luces. . . . Pero el hombre no quiere escarmentar.

SANTUARIOS, IGLESIAS Y CAPILLAS van surgiendo en Caracas al compás de la rápida expansión de la capital. Aunque tal vez fuera más exacto decir **siguiendo un poco a remolque la expansión urbanista de Caracas.**

En el término de veinte años hemos visto surgir o ampliarse notablemente — y tememos no ser a b s o l u t a m e n t e precisos en la ennumeración — el Santuario expiatorio de las Siervas; las Iglesias de San Agustín, Palo Grande, Prado de María, Pagüita, Los Dos Caminos, Cristo Rey y las capillas de Pro Patria, Jardines del Valle, Campo Alegre, Florida, El Conde, la Capilla del Niño Jesús de Prago de las Agustinas; y la capilla de las Siervas de Los Chorros.

Están en proyecto magníficos templos en las Urbanizaciones de San Bernardino, Altamira, El Pinar y Las Mercedes.

Lo más consolador, para nosotros de todo este movimiento es que la Iglesia y concretamente los órdenes religiosos no han olvidado los barrios obreros: Además de la obra del Padre Odriozola en Cristo Rey, van surgiendo capillas en Los Flores de Cotia, Lídice, Puerto Rico, Tiro al Blanco. Y existen proyectos concretos muy laudables para erigir escuelas-capillas en los barrios de El Retiro y Cementerio muy amenazados por la propaganda protestante.

No se han hecho estas obras para que los hombres las vean y las claben; pero no estaría mal que los que tan gratuitamente murmuran de la obra de los religiosos, meditarán quiénes han sido los que han fomentado y levantado en su mayor parte a

fuerza de ingentes esfuerzos y sacrificios estas Iglesias y capillas: las elegantes y las humildes; las de los barrios aristocráticos y las de los barrios obreros.

NO SABIAMOS QUE FUERA UN DELICTO. Pero al parecer lo es. **El Nacional** del día 28 de junio se queja en primera página del auge que están tomando los colegios, escuelas normales e institutos regentados por religiosos.

Habíamos oído siempre decir de la necesidad de la culturización del pueblo venezolano. De tanto abusar de tópicos manidos nos íbamos creyendo retrógrados y oscurantistas. Ahora resulta que es un peligro el auge de los colegios católicos; y un pecado de lesa patria el enseñar al que no sabe. ¿Quién los entiende?

Hemos oído decir siempre que faltan maestros, faltan escuelas, faltan sacerdotes, faltan iglesias.

Pero la observación es muy razonable. Los que están contra la Iglesia católica, a pesar de proclamarse católicos; los que te-

men a la instrucción religiosa en las escuelas; los que odian a Cristo y desearían un pueblo religiosamente ignorante, fácil presa de las propagandas materialistas, temen — justamente — de los institutos religiosos.

Entendemos perfectamente la razón de ese —al parecer— paradójico recelo.

Hay también una malicia refinada o una ignorancia culpable en quien trata de ilustrar al pueblo y habla con intencionado simplismo de los religiosos extranjeros. ¿Ignora el articulista que existen también religiosos venezolanos? Ignora que sólo la Compañía de Jesús cuenta con cuarenta jesuitas venezolanos? Sin duda que el informador olvidó este gravísimo aspecto del asunto. ¿Qué argumento esgrimirá en día fatídico, que normalmente no tardará veinte años, en que todos los jesuitas que actúen en Venezuela sean Venezolanos, como sucede en los países hermanos de Colombia, Méjico, Ecuador, Chile o La Argentina?

Evidentemente: ese día será el caos; el fin de mundo.

MONSEÑOR MONTEDEOCA Y LOS JESUITAS

Neciamente se ha querido presentar a Mons. Montesdeoca como víctima de los Jesuitas. Amó siempre a los Jesuitas, se dirigió con un Jesuita hasta el fin de su vida heroica. - Véase lo que escribió de la Compañía de Jesús en una de esas repetidas ocasiones en que se ha tratado de calumniarla en Caracas.

"Campean en los escritos de los enemigos de la Compañía en Venezuela los dictados ofensivos y los más injuriosos dicerios. Con grosera desvergüenza se llama a la Venerable Orden del Gran Patriarca de Loyola "diabólica organización" y a los jesuitas se les pinta como fomentadores de todas las pasiones y de "de ocultos y tenebrosos manejos". En suma, son dichos escritos un tejido de injurias adornado con frases redondeadas y patrioterías declamaciones. Pero como ha sucedido a todos los enemigos de la insigne Orden, no pueden probar una sola de las calumniosas imputaciones que le enrostran. Repiten los dichos ajenos, tantas veces refutados por la verdadera crítica histórica de los hechos.

"Para terminar hago constar, para los lectores que no me conocen, que no tengo ningún interés personal en defender la Compañía de Jesús, pero que sí puedo hablar de ella porque la conozco bien. Conozco su historia y sus constituciones, conozco la vida y las costumbres de sus miembros, pues durante siete años tuve oportunidad de estudiarla y apreciarla. Estúdiendola así sus enemigos de Venezuela, y si quieren sentar plaza de escritores bien intencionados, antes de dar a luz nuevos escritos sobre el particular, lean despacio las cien y más obras de sana historia sobre esta combatida e invicta Orden, que lleva a través de los siglos, como gloriosa garantía de su inocencia y de sus grandes merecimientos, el amor, el respeto y la admiración de los verdaderos buenos, y el odio, la calumnia y la persecución de los corrompidos y de los sectarios".

(Del folleto intitulado: "Los Jesuitas. - Párrafos de Historia para los que buscan la verdad y aman la justicia. - Pbro. Salvador Montes de Osa. - Barquisimeto: 3 de mayo de 1925. — Emp. El Heraldo. - Barquisimeto, 1925).